

# Yasunari Kawabata

## Lo bello y lo triste

Prólogo de Liliana Ponce





Seix Barral

---

**Yasunari Kawabata**

Lo bello y lo triste

Traducción de Nelly M. de Machain

---

## PRÓLOGO

Yasunari Kawabata publicó *Lo bello y lo triste* en 1965, cuando ya era un autor que tenía renombre —sería galardonado con el Premio Nobel unos años después, en 1968—. La edición estuvo a cargo de Chūō Kōronsha, aunque, como era habitual en la producción narrativa japonesa publicar por entregas, primero apareció, entre enero de 1961 y octubre de 1963, en la revista *Fujin Kōron* («La opinión de las mujeres»). La novela había tenido enorme impacto en los lectores, ya que en el mismo 1965 se estrenó la película homónima basada en su argumento y dirigida por Masahiro Shinoda. La versión en libro, el último que publicó en vida Kawabata, fue muy cuidada e incluía ilustraciones, tal como se menciona en la carta que su amigo y discípulo Mishima le envía en agradecimiento por haberle mandado un ejemplar:

Recibí con gran placer su amable carta así como su novela *Lo bello y lo triste*. Está magníficamente presentada, las ilustraciones y la tipografía son es-

---

pléndidas, admiro totalmente a Chūō Kōron: es un editor que sabe hacer libros con amor.

9 de marzo de 1965\*

La trama de *Lo bello y lo triste* se desarrolla a partir del viaje que Oki Toshio, reconocido escritor, realiza a Kioto para volver a escuchar las campanadas del templo que suenan en Año Nuevo. Pero subyacente a este propósito está volver a hacerlo con Ueno Otoko, quien fuera su amante largo tiempo atrás, cuando él era un hombre casado de un poco más de treinta años y Otoko, una joven de apenas dieciséis.\*\* Desde este punto de partida comienza una historia que en sucesivas secuencias va a ir hacia el pasado, reconstruyéndose con los personajes: Oki, Otoko —ahora convertida en pintora—, Fumiko (esposa de Oki); y hacia el presente, donde se insertarán la apasionada Sakami Keiko, discípula y compañera de Otoko —con quien convive—, Taichiro, hijo de Oki, y Fumiko.

El título original de la novela es *Utsukusisha to kashimi to*, que puede traducirse más literalmente como *Con belleza y tristeza*, cualidades relevantes en la literatura japonesa desde sus orígenes y que se relacionan con dos términos de su estética siempre asociados: *wabi sabi*. Por un lado *wabi*, la belleza que reside en la sencillez.

\* Yasunari Kawabata y Yukio Mishima, *Correspondencia (1945-1970)*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 172.

\*\* Para las leyes japonesas vigentes en ese momento, esta relación no constituía delito, ya que desde 1907 se había establecido en trece años la edad mínima para dar consentimiento a una relación sexual. En junio de 2023, tuvo aprobación parlamentaria la ley que la elevó a dieciséis.

---

llez y la simpleza, pero también en la imperfección, la asimetría, lo incompleto; de ahí que la que posee Keiko, aunque atractiva en su perfección, se les presenta a Toshio y a Taichiro como diabólica e inquietante. *Sabi*, a su vez, es la impermanencia, la fugacidad, lo inapresable de las cosas, conceptos íntimamente relacionados con la percepción del tiempo en la cosmovisión budista y que aparecen repetidas veces en la conciencia y expresiones de sus personajes. La tristeza, en realidad, es melancolía, añoranza por ese tiempo ido e irrecuperable, excepto por la memoria. En consecuencia, es necesario apreciar el presente y convertir el instante de las vivencias en su eternidad. Justamente es el deseo de revivir ese recuerdo lo que desencadena las primeras secuencias, el objetivo que lleva a Oki a reencontrarse con su antigua amante. Ya en el discurso que dio a la Academia cuando recibió el Premio Nobel y cuyo título se tradujo *El bello Japón y yo*, Kawabata afirmaba: «Cuando sentimos la felicidad de habernos encontrado con la belleza, es cuando más pensamos en quienes amamos, y deseamos compartir con ellos esa felicidad». Una actitud que se repite como *leitmotiv* cuando los personajes, al contemplar juntos paisajes o diversos escenarios, se sienten unidos por lazos íntimos e inefables.

Pero el tiempo tiene también una dimensión objetiva, es el sedimento de los hechos de la historia de Japón, de sus cambios por las influencias occidentales posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, que los personajes enfrentan con perplejidad frente a la modernización urbana o las perceptibles modificaciones de costumbres, como las del uso de la vestimenta tradicional. Kawabata

---

incluye en este plano también la nueva perspectiva del arte —especialmente la pintura, a la que se han entregado Otoko y su discípula Keiko—.

Encontramos además la importancia que se otorga en la novela a los espacios característicos de Japón, sea en el contraste de las ciudades donde ocurren los hechos (Tokio, Kioto y Kamakura, sobre las que aparecen sutiles observaciones y sus diferencias sociológicas) como en los ámbitos históricos o emblemáticos (templos y jardines, posadas, casas de té y cementerios).

La relación amorosa entre Otoko y Keiko, a veces ambigua, a veces explícita por detalles mínimos, no parece mutua. Porque es la joven Keiko quien da muestras de su pasión por Otoko, y que será la fuente de sus estrategias para vengar el daño que Oki le ha infligido a su amada maestra. El desorden moral se extiende a los lazos familiares y a la conducta de Oki, que pareciera distante de las heridas que ha generado, al punto que convirtió la historia de su adulterio en argumento de una exitosa novela. Como en la mayoría de las obras de la literatura japonesa, el aspecto ético y la concepción filosófica y religiosa están implícitos en las tramas narrativas. *Lo bello y lo triste* expone una tragedia que se desencadena por los errores del protagonista, que no están provocados por hechos externos, sino por la conducta y las elecciones personales que poco tienen que ver con el azar. Y, en este sentido, la novela de Kawabata puede definirse como profundamente budista, porque tanto la punición como la salvación se dan desde el propio camino elegido, el del sí mismo.

La prosa de Kawabata avanza como si tuviera huecos o vacíos en el flujo del tiempo y las acciones, logrando

---

sensación de espera, de silencios y de morosidad, que potencian tanto la pasión como la oscuridad de la venganza. Y también hay una preferencia por lo fragmentario en las imágenes del cuerpo femenino, mediante un erotismo que recurre a todos los sentidos: el tacto sobre la piel, la evocación que suscitan los aromas, la mirada directa o soslayada, con juegos de metonimia sobre la materia viva o inerte.

Estas características de la narrativa de Kawabata tienen raíz en su formación estética. En 1924, Riichi Yokomitsu —quien años después alcanzaría gran relevancia como escritor—, Kawabata y otros escritores crearon la revista *Bungei Jidai* («La era de la literatura») y con ella iniciaron el movimiento *Shinkankaku-ha* («La nueva escuela de las sensaciones»), influidos por las vanguardias europeas, el impresionismo y las artes visuales, como el cine, en busca de expresar nuevas percepciones. Por otra parte, Kawabata siempre se interesó por las artes plásticas y fue un entusiasta y reconocido coleccionista. Estos aspectos aparecen en *Lo bello y lo triste*: desde el recurso de asignar a las protagonistas femeninas Otoko y Keiko su dedicación a la pintura hasta en las minuciosas descripciones y las apreciaciones teóricas que enuncian los personajes.

*Lo bello y lo triste* expone a través de su trama un complejo y perturbador universo que incluye planos subjetivos, éticos y emocionales: la venganza, el renunciamiento, el dolor, la soledad, el impulso sexual y el placer erótico. Pero su hilo narrativo también permite explorar estética y culturalmente una franja histórica del Japón de mediados del siglo XX, que atravesó cruciales problemas

---

políticos y culturales: la Segunda Guerra Mundial y sus avasalladoras consecuencias lo marcaron como país y como sociedad, y artistas e intelectuales, como Kawabata, no estuvieron ajenos a ellas.

LILIANA PONCE,  
noviembre de 2023